

**¿PUEDE LA PLANIFICACIÓN CENTRADA EN LA PERSONA ANALIZARSE
DE FORMA EMPÍRICA A SATISFACCIÓN DE TODAS LAS PARTES
IMPLICADAS?***

James W. Halle y Alisa Lowrey

University of Illinois at Urbana-Champaign

Traducido por Fabián Sainz

Nuestros comentarios engloban¹ cuatro de los temas más destacados que aparecen al leer y discutir el artículo de Holburn (2002): (a) una desconexión entre la frecuente aplicación errónea de la planificación centrada en la persona (en adelante PCP), (b) un enigma conceptual entre proceso y resultado, (c) la caracterización del paradigma evolutivo, y (d) alternativas metodológicas para evaluar la PCP. Estos comentarios se desarrollaron con ánimo de clarificar los temas, elaborándolos y proporcionando perspectivas diferentes. Aunque pueden interpretarse como críticas, queremos ser claros en cuanto a nuestra admiración por el esfuerzo programático de Holburn para enlazar dos perspectivas diferentes, un esfuerzo que pocos investigadores o defensores han querido o sido capaces de hacer. La PCP procede de una orientación de valores que difiere de formas sustanciales del análisis empírico recomendado. Holburn ha montado sobre estas dos visiones del mundo y se ha esforzado por representar cada una de forma precisa y en profundidad. La mayoría de los investigadores y defensores que subscriben una o otra perspectiva están tan atrincherados en su *modus operandi* que no pueden ver el mérito de la otra parte. De forma clara, Holburn no sólo ve el mérito, sino que también ha dedicado una parte sustancial de su literatura profesional durante los últimos 8 años a este empeño de unión. Nuestros comentarios constituyen un esfuerzo para clarificar y elaborar algunos de los temas que nos siguen resultando ambiguos.

* Artículo publicado originalmente en *Research & Practice for Persons with Severe Disabilities*, 2002, Vol. 27, No. 4, 268-271.

¹ Dirijan toda la correspondencia y solicitudes de reprints a James Halle, University of Illinois at Urbana-Champaign, Department of Special Education, 1310 S. Sixth Street, Champaign, IL 61820. E-mail: halle@uiuc.edu

Desconexión entre las aplicaciones erróneas frecuentes y su adopción generalizada

Al leer este artículo, salía a flote una pregunta persistente: si la PCP se ha aplicado de forma errónea tan a menudo, entonces ¿por qué “quienes hacen las políticas y las agencias de servicios ... han abrazado sus principios con vigor...” y por qué “aparecerían los principios y prácticas de la planificación centrada en la persona, de forma habitual, en varias formas en las políticas de las agencias, manuales de procedimientos, regulación gubernamental...” y, en muchos estados, serían parte de la ley? Lo que Holburn defiende es que los análisis empíricos pueden rescatar la PCP del destino de muchos modos pasajeros en educación. “Los detractores y los defensores por igual nos alertan de que la planificación centrada en la persona podría no durar. Parece haber una desconexión aquí que garantiza la investigación: la PCP se aplica erróneamente de forma amplia; incluso a quienes la promueven les preocupa que desaparecerá de la práctica educativa como otras modalidades pasajeras. Con una imagen tan sombría de la práctica actual y futuro potencial, ¿por qué tantos han adoptado esta práctica, hasta el punto de que se ha institucionalizado en política, normativa y ley?

Evidentemente, quienes hacen las decisiones de adoptarla no insisten en o requieren datos empíricos que apoyen la eficacia de las prácticas. Quizá sea la habilidad del comercial la que determina que se tome la decisión de adoptarla. Muchos han escrito sobre estos temas (p.e., Carnine, 1997; Slavin, 1989) de la adopción original y la pobre durabilidad o mantenimiento de los currículos y prácticas educativas. Hasta que aquellos autorizados para tomar decisiones de adopciones hayan abrazado el análisis empírico (e.d., evaluaciones que requieren demostraciones de resultados buscados) como su criterio último, las modalidades y prácticas no probadas dominarán la escena educativa. Si aquellos cargados con las decisiones sobre adopciones no están invocando criterios objetivos y datos de evaluación sólidos en sus deliberaciones, entonces la generación de grandes conjuntos de datos por los investigadores y quienes desarrollan programas, demostrando la eficacia de sus prácticas, no serán aval pues estos datos no son las bases sobre las que se toman las decisiones. Nos unimos a Holburn en sus esfuerzos, pero estamos abogando incluso por un cambio mayor que el del análisis empírico de la PCP; **recomendamos que el personal del ámbito educativo que toma las decisiones curriculares e instruccionales, adopte una política de evaluación basada en resultados** – una que requiere métodos de evaluación sólidos para evaluar las

demostraciones previas de la práctica focal. Hasta que esto ocurra, incluso cuando esos datos sobre la eficacia existan, no serán la base sobre la que se tomen las decisiones.

Aunque somos críticos con el sistema actual de proceso de adopción de currículum, no creemos que tomar decisiones curriculares basadas en datos sea una empresa fácil. Sabemos demasiado bien que los datos no son siempre aplastantes o convincentes sobre una práctica concreta; que los análisis no son perfectos y esas imperfecciones en el diseño y la metodología son un aspecto inherente de cualquier estudio; y que los estudios empíricos que proporcionan la base para la decisión pueden haberse realizado en un entorno diferente, con estudiantes de edad diferente, con un contenido diferente al entorno, edades y contenido al que quien toma la decisión tiene que acomodarse. Los datos de investigación que apoyan cualquier práctica son necesariamente limitados, cualificados e imperfectos para responder a la pregunta que nos ocupe. Por tanto, quienes toman decisiones deben hacerlo lo mejor que puedan con los datos que poseen. Asumiendo dicha postura – que las decisiones guiadas por datos, imperfectas como son, son mejores que las decisiones tomadas en su ausencia – pueden aislarnos de las modas fluctuantes que actualmente caracterizan mucha de la práctica educativa. Una cuestión principal debería ser: ¿es esta postura defendible? ¿Son las decisiones de adopción hechas con el apoyo de datos empíricos mejores que las hechas en su ausencia? Para responder a esta cuestión, necesitamos identificar los resultados buscados y entonces necesitamos operacionalizarlas de forma que sean medibles o cuantificables. Es interesante que nos parecemos mucho a Holburn en nuestras recomendaciones sobre todas las prácticas educativas.

Enigma conceptual entre proceso y resultados

En la sección del documento en que Holburn identifica algunos de los muchos retos inherentes a definir y medir la PCP y sus resultados asociados, interpreta la tarea en un contexto metodológico. Así, menciona que debe pensarse en la PCP como una variable independiente y en los resultados producidos por la PCP como variables dependientes. Holburn alude también al concepto de fidelidad al tratamiento que tiene que ver con la precisión o integridad del proceso de PCP, e identifica a éste como “probablemente el obstáculo más formidable” a causa de la naturaleza multicomponente del proceso. Otro obstáculo que describe como un reto conceptual para evaluar la adherencia a la PCP, y el que queremos subrayar, es la distinción entre estrategias que resultan del proceso de PCP y la PCP en sí misma. El ejemplo que ofrece Holburn

incluye el apoyo conductual positivo (ACP). Así, en una reunión de PCP el grupo de planificación podría recomendar que se tuvieran en cuenta la evaluación funcional y el ACP para atender a la conducta problemática de un alumno y para enseñar habilidades que pudieran reemplazar la conducta problema. Asumamos que se adopta este enfoque y se producen resultados positivos (se adquiere una nueva habilidad y la conducta problemática disminuye). ¿Deberían ser estos resultados atribuibles a la PCP o al ACP o a una combinación de ambos? Esta es una cuestión empírica que podría responderse teóricamente con los métodos experimentales adecuados; de cualquier modo, para el propósito presente el reto conceptual es determinar si el ACP debería considerarse *parte* de la PCP al definir y medir el proceso de PCP. Si se consideran juntos, entonces “el resultado de planificación centrada en la persona depende al menos parcialmente de la efectividad del procedimiento de ACP”. Holburn sugiere evitar esta confusión refiriéndose a la PCP como “un proceso intermedio que identifica los resultados deseados y cómo se lograrán”. El problema de esta sugerencia es que los resultados que son en gran parte del nuevo paradigma (p.e., independencia, relaciones sociales, inclusión) no estarán relacionados o producidos por la PCP; más bien estarán relacionados con otros procedimientos que se generaron durante el proceso de PCP. Esto es en apariencia un problema por dos razones: (a) la explicación que Holburn elaboró hábilmente sobre la importancia de la PCP se basa en estos resultados que sintonizan con el nuevo paradigma, y (b) las secciones de este artículo tratan el tema de la operacionalización de estos resultados. En ambos casos, si ya no asumimos que la PCP está relacionada funcionalmente con estos resultados del nuevo paradigma, entonces la premisa para examinar la PCP queda minada.

Relacionado con este asunto de definir y medir operativamente el proceso de PCP y sus resultados, percibimos un obstáculo potencial que no se trataba directamente en el artículo. Holburn identifica el reto de definir un proceso que es tan ambiguo como la PCP, pero pasa por alto una cuestión inevitable: una vez que el proceso y resultados se han definido en términos que sean medibles, ¿estarán de acuerdo con estas definiciones todas las partes implicadas, especialmente aquellas que representan la comunidad de personas con discapacidad? Este problema se encuentra a menudo cuando se definen conceptos complejos en un esfuerzo para medirlos. ¿Es la definición una representación válida del concepto? En su medida, ¿se ha perdido la esencia del concepto?

Caracterización del paradigma evolutivo

Creemos que una asunción básica de Holburn precisa alguna modificación. Describe un paradigma evolutivo similar al de Darwin, pero en vez del entorno físico que selecciona rasgos físicos que contribuyen a la supervivencia de las especies, en este paradigma las comunidades culturales (p.e., la comunidad de personas con discapacidad) seleccionan las prácticas que benefician a la comunidad. Holburn sugiere que en los últimos 20 años la comunidad de las discapacidades del desarrollo, una subcultura de nuestra sociedad más general, ha cambiado de forma sustancial en sus metas y, como resultado, se ha desarrollado un nuevo paradigma que adopta valores como la autonomía, inclusión, relaciones significativas y respeto a las personas con discapacidades. La evolución o proceso de selección natural descrita en el artículo parece ambigua al menos en dos aspectos. Primero, si los valores de la cultura más general entran en conflicto con los del nuevo paradigma, entonces las prácticas pueden no promover los valores del nuevo paradigma. El proceso de selección que describe Holburn (p.e., los valores siempre cambiantes seleccionan las prácticas consistentes con ellos) pueden estar operando, pero los valores de la cultura más general pueden ser los que seleccionen las prácticas culturales, quizá a costa de la comunidad de las personas con discapacidad. Dos ejemplos, uno local y otro estatal, pueden ser ilustrativos.

La filosofía de la inclusión ha sido adoptada en nuestras escuelas locales; de cualquier modo, el número de aulas segregadas y escuelas alternativas parece crecer de forma simultánea. Esta trayectoria es contraria a los valores del nuevo paradigma. Creemos que esto se debe a una serie de influencias, pero todas se relacionan con los valores y creencias que mantiene la comunidad general. Éstas pueden incluir, pero no limitarse, a (a) el fracaso en demostrar la inclusión con éxito de una gran proporción de alumnos con discapacidades, (b) las creencias de profesores y administradores de que estos alumnos no pueden recibir el apoyo adecuado en las aulas de educación general, (c) las creencias de los padres de alumnos con desarrollo típico de que la educación de sus hijos se verá comprometida si se educan junto a alumnos con necesidades educativas especiales, y (d) las preocupaciones de los administradores sobre el coste de educar a alumnos con discapacidades en aulas de educación general. La filosofía de la inclusión no se ha “vendido” a la comunidad general y las demostraciones de éxito no existen o no se han promocionado de forma efectiva a la comunidad general.

A nivel estatal, la proporción del presupuesto dedicado a recursos comunitarios sólo muy recientemente ha superado a aquellos destinados a grandes centros residenciales (Braddock, Hemp, Rizzolo, Parish y Pomeranz, 2002). De forma clara, el nuevo paradigma adoptado por la comunidad de la discapacidad favorecería la vida en comunidad que proporcionaría más oportunidades de autodeterminación, independencia, elecciones, y trabajo competitivo. De cualquier modo, los fondos gastados no reflejan de forma clara este valor. Sólo en los últimos cuatro años se ha destinado más dinero a los recursos comunitarios (Braddock y cols., 2002).

Interpretamos estos ejemplos local y estatal como evidencias de que los valores de la cultura general pueden ser los que realmente seleccionen las prácticas, implicando que la comunidad de discapacidad necesite hacer causa con la comunidad general y que sus valores sean únicos e iguales. Un inciso: los datos sobre fondos estatales destinados a centros residenciales relacionados con comunidades pueden ser un ejemplo de cómo la comunidad de la discapacidad ha ejercido con éxito un *lobby* sobre la comunidad general para que adopte el valor de atender a las personas con discapacidad en la comunidad – la financiación comunitaria ha asumido una trayectoria ascendente, mientras la financiación residencial ha sido relativamente estable durante los últimos 25 años.

Si presumimos que los nuevos valores de la comunidad de la discapacidad son, de hecho, los valores que se promueven, la exposición de Holburn de un nuevo paradigma evolutivo nos crea una segunda fuente de ambigüedad. Describe un paradigma evolutivo como uno en el que “surgen nuevas prácticas que benefician a la cultura y constituyen la adaptación”. Además, sugiere que valores como la inclusión en la comunidad, la elección, relaciones, respeto y felicidad han “sido todas operacionalizadas y evaluadas en el contexto del nuevo paradigma”. Parece contradictorio referirse a un paradigma evolutivo mientras al mismo tiempo se etiqueta a ese mismo paradigma como *nuevo*. Teóricamente, un paradigma evolutivo significaría que los viejos valores se metamorfosean en valores que son más apropiados para la cultura y contexto actuales. Las cosas cambian y progresan con el juicio y la experiencia. Dunn (1968), Will (1986) y muchos otros han adoptado los valores que son fundamentales para la comunidad de la discapacidad de hoy. En realidad, la insistencia de los padres en la inclusión en la comunidad, elección, relaciones, respeto y felicidad es la razón principal de que exista la educación especial. Mantenemos que no existe un

nuevo paradigma de valores. Los valores se han desarrollado, han cambiado, han evolucionado, pero no hemos descartado los valores que fueron el ímpetu de la creación de la educación especial. Holburn reconoce este mismo punto “los valores actuales del nuevo paradigma son parte de una metamorfosis a más largo plazo del paradigma que empezó a finales de los 60...”.

Alternativas metodológicas para evaluar la contribución de la PCP

Se expresa preocupación en cuanto a la argumentación metodológica del autor. Holburn defiende la aplicación de una epistemología fundacionalista, principalmente la ciencia conductual, para “rescatar” la PCP. Expone la necesidad de “nuevos métodos” y “mejores formas de evaluar los resultados”. Defiende una agenda de investigación que solicita las prácticas de análisis de la conducta como respuesta a la validación del proceso y resultados de la PCP, pero más adelante explica que “no hemos descubierto aún formas de operacionalizar aspectos como la implicación consciente” y otros constructos difíciles de definir que son actualmente parte de la PCP. Se necesita clarificación sobre los resultados que busca dicha investigación. ¿Qué es lo que hará el análisis conductual por la PCP? Holburn parece discutir consigo mismo sobre si esta metodología rigurosa de investigación puede incluso aplicarse de forma apropiada a la PCP. Parece que ha dejado a un lado otros tipos de investigación que podrían ayudar a definir los componentes necesarios del proceso de PCP así como a documentar los resultados para diferentes individuos que reciben PCP. La evaluación democrática de programas (House y Howe, 1999), la investigación de la teoría básica (Glaser y Strauss, 1967), el estudio instrumental de casos (Stake, 1995) y otros tipos de metodologías de investigación sistemática podrían también producir datos que informen del proceso y resultados de la PCP. Hay muchos tipos de investigación científica que no están atrincheradas en la teoría y metodología conductual.

Es necesaria una explicación de por qué el enfoque conductual es la respuesta al “rescate” de la PCP. Hasta que Holburn haya identificado claramente los objetivos a medir, parece inapropiado determinar la metodología necesaria para evaluar esos objetivos y sus resultados.

Para resumir, encontramos que la defensa de Holburn de un análisis empírico de la PCP es provocadora e intrigante. Parece un esfuerzo para unir dos paradigmas separados: uno basado en valores (la PCP) y otro basado en datos (el análisis empírico).

No queda claro si una empresa tan ambiciosa es factible por el momento. El propio Holburn descubrió muchas barreras que deben superarse si queremos tener éxito al completar este análisis. Hemos apuntado cuatro aspectos que surgieron al leer y discutir el artículo de Holburn; podrían haber surgido y haberse elaborado muchos otros aspectos.

Primero, encontramos una desconexión entre lo que Holburn y O'Brien, O'Brien y Mount (1997) refieren como aplicación errónea frecuente de la PCP y su adopción y uso extendidos. ¿Por qué adoptarían tantos una estrategia que se ha aplicado erróneamente de forma generalizada? Segundo, encontramos un enigma conceptual cuando leímos sobre la operacionalización del proceso y resultados de la PCP. El proceso implica identificar muchas otras estrategias que podrían interpretarse como parte de la PCP, pero Holburn recomienda no hacer esta interpretación por buenas razones. De cualquier modo, si los resultados del nuevo paradigma son producidos por otras estrategias, entonces no pueden ser atribuibles al proceso de PCP. Tercero, la caracterización del paradigma evolutivo era ambigua al menos en dos aspectos. ¿Cómo podemos distinguir entre un paradigma evolutivo y un nuevo paradigma? Uno que evoluciona es nuevo en ciertos aspectos, pero sus precursores se conocen y su progreso es continuo. Es más, la distinción entre la cultura general y la comunidad de discapacidad y los valores de quién se seleccionan en un sentido evolutivo, no está clara. El cuarto y último tema pertenece a las metodologías alternativas para evaluar la PCP. ¿Podría llevarse a cabo un análisis empírico empleando una metodología que sea más consistente con un paradigma basado en valores?

REFERENCIAS

Braddock, D., Hemp, R., Rizzolo, M., Parish, S., & Pomeranz, A. (2002). *The state of the states in developmental disabilities: 2002 study summary*. Retrieved November 4, 2002 from <http://www.cu.edu/Colemaninstitute/stateofthestates/chapabs.htm>.

Carnine, D. (1997). Bridging the research-to-practice gap. *Exceptional Children*, 63, 513-521.

Dunn, L. M., (1968). Special education for the mildly retarded—Is much of it justifiable? *Exceptional Children*, 35, 5-22.

Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory*. Chicago; Aldine, 1967.

Holburn, S. (2002). How science can evaluate and enhance person-centered planning. *Research and Practice for Persons with Severe Disabilities*, 27, 250-260.

House, E. R. & Howe, K. R. (1999). *Values in evaluation and social research*. Thousand Oaks, CA: Sage.

O'Brien, J., O'Brien, C. L., & Mount, B. (1997). Person-centered planning has arrived ... or has it? *Mental Retardation*, 35, 480-488.

Slavin, R. E. (1989). PET and the pendulum: Faddism in education and how to stop it. *Phi Delta Kappan*, 70, 752-758.

Stake, R. E. (1995). *The art of case study research*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Will, M. C. (1986). Educating children with learning problems: A shared responsibility. *Exceptional Children*, 52, 411-416.